

Salmo 37

LIBERACIÓN



Haremos un repaso:

- **Salmo 32:** El testimonio de su voz hace que haya gozo, porque nos permite estar seguros cuando un pensamiento viene de Dios.
- **Salmo 33:** Lo anterior nos lleva a experimentar una vida en alabanza y alegría, ya que su obra se manifiesta en nosotros.
- **Salmo 34:** Gracias a que escucho la voz del Rey, aprendo a discernir cómo debo proceder en cada situación.
- **Salmo 35:** Reconocer el consejo para no recibirlo de alguien que no tenga fruto, porque hace infructuosa la palabra.
- **Salmo 36:** Reconocer la naturaleza humana para ver qué iniquidad hay todavía en mí.

Lo anterior nos lleva al salmo 37, donde encontramos por lo menos 22 diferentes recomendaciones, las cuales si aplicas en tu vida con paciencia y confianza, te llevarán a una recompensa: **habitar la tierra.**

1.No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. 2 porque como hierba serán pronto cortados, Y como la hierba verde se secarán. 3 confía en el Señor, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.

Habitar la tierra es cuando Dios me ha revelado la palabra, tratado y limpiado el corazón. De esta manera, permanezco en su presencia y avanzo confiando en la obra que ya ha hecho. Quien no conoce a Dios es inconstante en sus caminos, haciendo alianzas con el enemigo de las cuales necesitará ser liberado. Cuando recibe la herencia, la luz del Señor expone los enemigos que aún moran en el corazón, permitiéndonos la conciencia de lo que hay que sacar y limpiar para ser liberados. Permanecer en su liberación significa que hemos comprendido la herencia, y por eso la cuidamos.

Quien habita la tierra es llamado a ser paciente, para que bajo ninguna circunstancia deje entrar el enojo, envidia, ansiedad, odio, rencor, pleitos, deudas, ni codicia en su corazón, porque esos son los enemigos que Dios arroja de la tierra para que nosotros podamos habitarla y ser apacentados en su fidelidad.

El cuidado de nuestro hacedor.

Apacentar las ovejas es proveerles alimento y tranquilidad. Apacentarnos es deleitarnos en permanecer fieles, cuidar y respetar la herencia con nuestra seguridad puesta en Él, hasta llegar a la madurez en que Él pueda conceder las peticiones de nuestro corazón, porque al haberlo transformado serían sus deseos puestos en nosotros.

El Señor al tomar la iniciativa de transformar nuestras vidas, nos permite honrarle al no oponernos a su cuidado; entonces, guardamos silencio ante Él (confianza) como lo hacen las plantas. Ellas no hablan, no se quejan ni se alteran por la poda. Las ramas marchitas o que no llevan fruto son quitadas para asegurar el desarrollo del resto de la planta, y ellas al ponerse bonitas y dar fruto, agradecen y manifiestan la obra del que las cuida.

Somos llamados a reflejar los atributos del que nos cuida (apacienta), porque la savia espiritual (su palabra) recorre nuestro cuerpo para producir en nosotros buen y abundante fruto.

La codicia está estrechamente relacionada con la envidia, porque es querer obtener y retener algo que no es solo para mí, ej: El dinero, los dones, la fraternidad, etc., no son para acumular sino para compartir. Dios cuida nuestro corazón de la codicia, y no precisamente haciéndonos pobres (materialmente), sino estableciendo la generosidad como parte de su Instrucción.

Lo que Dios nos da, no es para nuestro propio deleite, porque eso sería alimentar mi carne. Cuando recibo, debo disponerme a dar según su dirección (Hch. 2:44-45) y así va desapareciendo la codicia.

La palabra viva es activa. La herencia no es estática, es dinámica. Alguien que hereda la tierra y ya entendió de Eternidad, demuestra como heredero que siempre está en movimiento, funcionando eficaz y poderosamente para el Reino y no para sí mismo.